

Buenos Aires,
9 de setiembre de 1969

Querido Maximiliano:

Gracias por su carta y por la rendición de cuentas. Comprendo su tristeza al separarse de sus hijos después de los quince días andorranos. Me angustia el ver partir a mis hijas para España después de sus diez días de estadía anual en París.

Mi postura frente a las finanzas del Gobierno es muy clara. La declaración sucesoria de don Juan Carlos por Franco es claro testimonio de que se siente viejo. No se cuando va a durar aún, pero tal vez no mucho. Mis impresiones personales y las de Agua son que México y Yugoslavia reconocerán al nuevo rey, y quedarán secas en el acto las fuentes de nuestros ingresos. Debemos por lo tanto ahorrar para que no sea preciso dar por caducas todas nuestras actividades. A ese fin tienden mis instrucciones. Prevenamos a todos los que a mi juicio deben dejar de cobrar emolumentos a partir del 31 de diciembre a fin de que en esos meses busquen una solución a sus problemas. Apretamos además las clavijas de nuestros gastos. Es forzoso suprimir las partidas destinadas a gastos de representación. Solo con estas drásticas medidas podremos ahorrar en los meses que nos quedan de vida, una suma que empleada en valores de renta permita mañana al trio parisino subsistir.

Estoy seguro de que a Valera le parecerá muy mal el que dejemos de pagar a la viuda de Martínez Barrios pero es indispensable. Se además por García Miranda que don Biego dejó algunos recursos. Yo no puedo arrostiar la responsabilidad de dejar sin ellos mañana al Gobierno por debilidad. Si el Gobierno piensa otra cosa, yo no continúo. Que la responsabilidad sea de ellos. Imagino que será de boudarde su dimisión, no la acepto.

Un abrazo de su viejo amigo,

Llauri Sanchez Albarran

Anchorena 1481 - 4° J